

La Tercera República Francesa en la encrucijada. ¿Vuelta al bonapartismo y fascismo o lucha por la democracia?

Feroci

Mayo-Junio de 1934

(Tomado de *Revista COMUNISMO (1931-1934). La herencia teórica del marxismo español*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978, páginas 276-289; publicado en *Comunismo*, número 35, mayo-junio de 1934)

1.- Daladier, jefe del gobierno radical socialista, dijo que Francia era “la última trinchera de la libertad”. En cierto sentido, la afirmación era justa. Si por libertad se entiende el régimen democrático, no cabe duda que desde este punto de vista se nos muestra Francia como el país más tenazmente conservador. Toda una serie de factores (ventajas logradas por el capitalismo francés en la última guerra; equilibrio relativo del mercado interior entre la ciudad y el campo; predominio del campesino medio, del pequeño productor, del pequeño comerciante; debilidad de las organizaciones obreras, etc.), han permitido reinar a la burguesía francesa por más tiempo que a las otras, mediante el sistema democrático parlamentario. Pero Francia, al igual de los otros países, no podía escaparse a la crisis de degeneración de la democracia, que es ya crisis de la sociedad burguesa, en plena decadencia. Los recientes sucesos (motín del 6 de febrero, huelga general del 12 de febrero, etc.)¹ lo prueban bien claramente, y también confirman la total impotencia de los radicales socialistas en la defensa de “la última trinchera”.

Pero ¿es justo afirmar, desde otro punto de vista, que también para los obreros es ésta “la última trinchera”? Si después de Italia, Alemania y Austria cae también Francia en manos de la reacción fascista o semifascista, Bélgica y España, a las que puede considerarse, a Norte y Sur, como continuación francesa, no podrían sustraerse a idéntica suerte, de modo que, salvo el territorio soviético, todo el viejo continente europeo se hallaría en manos de las fuerzas contrarrevolucionarias; el peligro que amenaza a la URSS se multiplicaría mil veces.

¿Se desprende de esto que los obreros franceses y de todos los países deban defender esta “última trinchera”? ¿Cómo defenderla?

2.- El “motín del 6 de febrero”, con las consecuencias que de él se desprenden, ha sido como un cohete que iluminase súbitamente el cielo de Francia, mostrando su verdadera faz en todos los puntos de su territorio. En este sentido, el “motín del 6 de febrero”, previamente organizado por las fuerzas de la reacción (realistas, bonapartistas y grupos fascistas), ha cumplido, puede decirse, una función útil: ha despertado la consciencia y el impulso del pueblo trabajador francés, haciéndole ver, en toda su inminencia y gravedad, el grave peligro que le amenaza. Ha sido también una especie de “prueba general” de las fuerzas de reacción y de golpe de estado. ¿Cuál era el elemento preponderante entre el pueblo reunido en la plaza de la Concordia, la noche del 6 de febrero, para el asalto al palacio del parlamento? La misma escoria, las mismas heces que se encuentran siempre en la base del fascismo naciente: hijos de burgueses enloquecidos por el pánico, empleadillos de notarios y abogados, elementos de la burguesía y pequeña burguesía *intelectual*, jóvenes estudiantes sin esperanza y, sin porvenir, elementos

¹ El día 6 de febrero de 1934, con motivo del asunto Sataviski, las organizaciones francesas de extrema derecha convocaron una manifestación contra el gobierno de Daladier. En los enfrentamientos quedaron una veintena de muertos y más de 2.000 heridos. Como respuesta inmediata, las organizaciones obreras llamaron a la huelga general para el día 12. Esta fue un éxito rotundo, participando casi 5.000.000 de trabajadores en toda Francia.

mercenarios reclutados en los bajos fondos de esta *humanidad* corrompida y podrida (apaches, estafadores, etc.), con los cuales defiende el capitalismo su poder económico y político. Una plaga de langosta abyecta y voraz: éste era el pueblo movilizado por las *derechas* reaccionarias contra el parlamento la noche del 6 de febrero. Mas, si esta fauna especial de *pueblo* no puede hacer nada útil, puede, en cambio, producir estragos y ruina, como lo demuestra el ejemplo de Italia y el más reciente de Alemania. Si se les dejase las calles y plazuelas, se multiplicarían hasta invadir todo el ambiente social, apestándolo, sembrando la muerte y la destrucción. Se precisa, pues, no limitarse a denunciar la inmundicia del 6 de febrero, sino también de purificar el ambiente social al modo como se combate la destructora y voraz langosta cuando invade el campo: por el hierro y por el fuego. No hay otro medio.

A las milicias fascistas y de tipo fascista en formación debe responderse organizando milicias del pueblo trabajador. Así solamente es posible la defensa, haciendo a la vez imposible el golpe de mano de tipo fascista o de tipo bonapartista (policíaco-militar).

La empresa del “6 de febrero” (preparada mucho antes) no prueba que en Francia exista solamente una crisis social y política propicia al desarrollo del fascismo (descrédito y crisis del parlamentarismo; inquietud de las capas medias, de una parte; por la otra, resistencia de las masas obreras y modestos funcionarios para producir mayor cantidad de trabajo con simultánea reducción de salarios y sueldos, etc.), sino que demuestra con evidencia que existen además en Francia *formaciones militares* para la guerra civil, bien disciplinadas, bien armadas, con sus cuadros, dispuestas a marchar unidas a pesar de sus fines todavía diferentes, para destruir las libertades de la clase obrera y del pueblo trabajador. Estas formaciones militares están representadas, principalmente, por los *Camelots du Roi*, las *Croix de Feu* las *Juventudes Patrióticas*². En Italia, en Alemania, en Austria, se observó en un principio este mismo hecho: la existencia de varias organizaciones militares o semimilitares, preparadas para la guerra civil del capitalismo contra la clase obrera; nacionalistas y fascistas, camisas pardas y camisas negras, cascos de acero (monárquicos) y nazis, etc. Por todas partes hemos visto, sin embargo, una estricta colaboración entre las diversas formaciones en su lucha contra la clase obrera, para la eliminación de la democracia y la instauración de la dictadura abierta. En último análisis, los fascistas han tenido siempre preeminencia sobre los demás (nacionalistas, cascos de acero, etc.).

La diversidad de las formaciones militares de la burguesía para la guerra civil contra la clase obrera, aun permitiéndole a ésta explotar los inevitables antagonismos nacientes entre unos y otros, no debe hacerle olvidar que ha de llevar su combate, en el mismo terreno de la fuerza; contra todas estas formaciones conjuntas. En efecto, es en este sentido como se comportaron el 6 de febrero las *Juventudes Patrióticas*, las *Croix de Feu* y los *Camelots du Roi*. No es todavía posible predecir qué forma definitiva adoptará el fascismo en Francia; puede ser una especie de matrimonio de las *Croix de Feu* con los *neos*, tal como la evolución de los Marquets lo hace prever. Es lo posible. En Italia, el

² “Camelots du Roi”, era el ala militante de Action Française, organización monárquica, antisemita y paramilitar, encabezada por Charles Maurras. Arraigada entre sectores del ejército, atacaba violentamente la República por “no haber traído la gloria a Francia”. “Croix de Feu” era una organización creada por François Coty y André Tardieu. Formada por antiguos combatientes, en 1932 tenía unos 36.000 militantes. Carecían de programa, pero luchaban por la restauración de la autoridad, contra el comunismo y el internacionalismo y contra los sindicatos que alimentaban la lucha de clases. “Jeunesses Patriotes”, rama autónoma de la vieja Ligue des Patriotes, estaba dirigida por Pierre Taittinger, y en 1934 contaba con alrededor de 100.000 miembros. Exigía, entre otras cosas, la revisión de la constitución, la limitación de los beneficios capitalistas y la unión de obreros y empresarios. Las tres organizaciones defendían el empleo de la violencia.

fascismo nació de la unión del nacionalismo con el sindicalismo nacional, de los hombres de la derecha ultrarreaccionaria con los hombres procedentes de las *izquierdas*; en Alemania, el hitlerismo toma la túnica del nacionalsocialismo. Pero lo cierto, lo que se ve claramente, es que el fascismo tiene ya sus primeras tropas disciplinadas y armadas en Francia. ¡Desgraciados de los obreros franceses si dejan invadir a estas tropas las calles y plazuelas sin oponerles inmediatamente una resistencia organizada, disciplinada, armada! Contra la fuerza armada de los fascistas no se puede ir con las manos vacías y con frases huecas. A la fuerza hay que oponer la fuerza; a las armas, las armas. Esto es lo que todo trabajador de Francia debe decirse, imprimiéndolo bien en su corazón. Las tropas fascistas, inoperantes durante meses y meses, hicieron su primera “prueba general” la noche del 6 de febrero. No se han desarmado, sino que, por el contrario, se preparan para nuevos golpes de fuerza. Para prevenirlos y hacerlos fracasar, se precisa que los obreros también se preparen para ello, sin interrupción y sin desfallecimiento.

3.- Después que la “Gironda tardieusista”³ cedió el poder a la “izquierda radical” (victoria electoral de mayo de 1932), no cesó aquélla de conspirar para volver a-l poder. Al mismo tiempo, toda la contradicción que encierra la izquierda radical socialista (*pueblo* a un lado, *burguesía* al otro) estalló en forma aguda, determinando eso que llaman las “virrevueltas sucesivas y frecuentes” de los gabinetes radicales socialistas, oscilantes tan pronto hacia el pueblo o ya hacia la alta burguesía, incapaces siempre de jugar un papel independiente y dirigente, diferente del de la burguesía o de la clase obrera.

El primer ministerio Herriot se agotó al chocar con la deuda exterior, con el capital yanqui, y más aún bajo los golpes de las grandes dificultades interiores heredadas del Gobierno Tardieu: déficit presupuestario, ruina de las clases medias, crisis campesina, paro, guerra de aduanas y monetaria, inestabilidad del franco, etc. Aunque todos estos problemas interiores (agravados y complicados por la crisis internacional) pasaban a ocupar el primer plano en los ministerios que sucedieron a Herriot como el día sigue a la noche: sin reposo.

Entre los diferentes ministerios ensayados por el partido radical socialista, Daladier no tardó en conquistarse el renombre de *fuerte*, de *joven*, de *nuevo*. En el país se manifestaron grandes simpatías hacia él por su tono *enérgico* y su aire de *jacobino*. Se produjeron crisis hasta en el partido socialista (SFIO) y en el partido radical. En uno y en otro surgieron grupo de *neosocialistas* y *neo-radicales*, partidarios de la fuerza y de las medidas enérgicas, ya para poner fin a las agitaciones llevadas a cabo en el país por los aspirantes bonapartistas o fascistas, ya para hacer frente a las dificultades crecientes creadas por la crisis económica, presupuestaria y financiera. A la mística fascista pareció por un instante suceder la mística autoritaria de los *neos*, partidaria de la fuerza contra el fascismo y el bonapartismo renaciente. Pero estos procesos, o bien pasaron desapercibidos, o fueron mal comprendidos, mal apreciados por la clase obrera. En realidad, surgía una atmósfera de golpes de estado y de guerra civil, creándose en Francia bajo el impulso de los grandes antagonismos de clase y de las fracciones de la burguesía, que se disputan el poder: la que se apoyaba sobre la “derecha tardieusarde”, explota la agitación y el descontento de los contribuyentes y campesinos, organizando tropas de asalto, las *Croix de Feu*, las *Juventudes Patrióticas*, etc., y aquella otra que, apoyándose sobre la izquierda radical, explotaba las tradiciones democráticas republicanas de las masas populares. ¿Quién vencerá?

La experiencia italiana, alemana, austríaca, española, está presente para probar que los burgueses *radicales* son capaces de desatar la guerra civil contra la clase obrera, pero de ninguna forma de llevar una lucha consecuente para desarmar y aplastar las

³ Durante la Revolución Francesa de 1789, la Gironda constituía el ala derecha en el movimiento revolucionario de la burguesía. Aquí se utiliza para referirse a la extrema derecha que encarnaba Tardieu.

fuerzas de la reacción. En Francia han bastado unas horas solamente para demostrar toda la laxitud e impotencia de los *jacobinos* atrasados que se llaman radicales socialistas o *neos*. El ministerio Daladier, que pretendía mostrarse *fuerte* con los adversarios de las “libertades democráticas”, no soñó en emplear esta fuerza en la reapertura de las cámaras en otoño de 1933, sino contra los trabajadores del estado con la rebaja de sueldos y, por consiguiente, debilitando su propia resistencia a las fuerzas de la reacción y de golpe de estado de derecha. Cayó bajo los golpes de la izquierda sin necesidad de ser desplazado por las derechas. Al abandonar el poder a Sarraut y Chautemps, éstos, por su debilidad y por los escándalos graves provocados por el asunto Staviski⁴ no hicieron más que llevar de la mano la agitación antiparlamentaria que desarrollaban las derechas. La campaña para la disolución y revisión de la Constitución, iniciada ya en 1933 en la gran prensa, se ha intensificado. Los gobiernos de la izquierda radical, ante la gravedad de los problemas del momento, se manifestaron empavorecidos. El desarrollo de este partido se refleja de modo impresionan en los sucesos que han caracterizado el último ministerio Daladier. Efectivamente, después de la caída de Chautemps se requirió nuevamente Daladier, volviendo éste al poder en los primeros días de febrero, después de haberlo abandonado en el otoño de 1933. Volvió decidido a actuar “rápido y enérgicamente”; pero fue desplazado “rápidamente”, y por “la fuerza”. ¿Qué había ocurrido?

4.- En primer lugar, el nuevo ministerio Daladier adoptó los colores de ministerio *nacional*, englobando en él hombres de derecha tomados del equipo Tardieu. En seguida se produjeron bruscos virajes; los ministros de procedencia tardieusista dimitieron, siendo reemplazados por los hombres del *cartel*, lo cual hizo oscilar violentamente al ministerio Daladier de la derecha a extrema izquierda. ¿Causa de este hecho? La destitución del prefecto Chiappe. Mas ¿por qué esta brusca decisión? ¿Por cálculos de “mayoría parlamentaria”? Así lo explican las derechas; pero no se precisa profundizar mucho para comprender que esta explicación es insuficiente. En efecto, si Daladier tan sólo pretendía una mayoría parlamentaria, la hubiese logrado mucho más fácilmente presentándose ante las cámaras como gobierno nacional, haciendo así lo que Doumergue ha hecho después de él. Pero, entonces, Daladier, es decir, el partido radical, habríase visto, por lo mismo, obligado a capitular ante la *Gironda tardieusista*. Es esto precisamente lo que ha ocurrido; mas no se ha logrado sin cierto forcejeo.

Chiappe (el prefecto de policía) era ya, en la república, un verdadero cuarto poder: de él dependían la orientación y curso que habrían seguido las fuerzas armadas de la Seguridad general en caso de conflicto. Pero, celoso de su carrera y por su persona, Chiappe parecía dispuesto a marchar tanto con Daladier como con Tardieu, y a entrar en la combinación del “Comité de Salud Pública de izquierda” o en la combinación bonapartista de derecha. El juego no podía durar mucho; ni tampoco las vacilaciones e ilusiones de los “conspiradores de izquierda”. Estos han tenido que sentir súbitamente, desde el gobierno, la necesidad de desplazar a Chiappe si no querían verse desplazados por él, dejando abandonada la calle a merced de las fuerzas de derecha. En el combate han perecido ambos; pero la tregua se ha hecho en provecho de las fuerzas reaccionarias de la derecha y por la capitulación de los radicales.

La destitución de Chiappe, sin embargo, ha sido un golpe de fuerza con éxito por parte del ministerio Daladier-Frot; privaba con él a las fuerzas del bonapartismo y del fascismo francés de un sólido apoyo. Pero la fuerza llama a la fuerza. Así, las

⁴ Staviski, aventurero judío nacido en Europa central, emitió bonos falsos en nombre del Crédito municipal de Bayona. En diciembre de 1933 se descubrió la estafa, pero sus influencias le protegieron, en particular el alcalde de Bayona y el ministro de Trabajo. El día 8 de enero se encontró su cadáver con una bala en la cabeza. Las organizaciones fascistas y monárquicas aprovecharon este asumo para desencadenar su agitación contra la Tercera República.

organizaciones del golpe de estado reaccionario, al verse privadas de uno de sus puntos de apoyo más potentes, movilizaron contra el parlamento y contra el gobierno, aprovechando la indignación existente con motivo del escandaloso asunto Staviski, a las capas sociales bajo su influencia en el motín del 6 de febrero. Esta movilización, rápidamente preparada y ejecutada para restituir a Chiappe a su lugar, es la prueba indirecta y manifiesta de la complicidad de éste en la preparación del golpe de estado por parte de las derechas. El golpe del 6 de febrero fracasó; pero si no logró reintegrar a Chiappe, pudo, en cambio, derribar el ministerio Daladier-Frot, a pesar de haber logrado por tres veces la confianza de la mayoría en el parlamento. Así se abría el camino al bonapartismo, aun cuando la victoria completa quedase aplazada.

5.- En la noche del 6 de febrero, las fuerzas armadas del estado dispararon sobre las masas movilizadas por los partidos de la reacción contra el parlamento. El sangriento balance fue bastante triste: una docena de muertos y centenares de heridos. La calle quedó en manos de las fuerzas del estado; mas a costa de una prueba demasiado dura. Sin embargo, la mayoría del país comprendió y aprobó la conducta del gobierno, por su energía contra los alborotadores fascistas, bonapartistas y realistas. El pasado no debe renacer; he aquí lo que se decía la mayoría de la clase trabajadora. Pero no era el gobierno de los radicales (la contradicción hecha carne) el que podía oponerse a las fuerzas desencadenadas de la reacción. Dispuesto, a las cinco de la mañana, a no ceder ante la rebelión de los realistas, fascistas y bonapartistas, el gobierno Daladier-Frot, atemorizado por las consecuencias de la lucha, dimitía a las dos de la tarde del 7 febrero, para “evitar una nueva efusión de sangre”. Efectivamente, después de dimitir Daladier, se asesinaba a ocho proletarios, con unas centenas más de heridos, en los alrededores de la plaza de la República, era la *tregua* y la *pacificación* que iba a empezar.

Cuanto mayor había sido la aprobación mostrada al ministerio Daladier-Frot por el verdadero pueblo de París y Francia por sus primeros gestos de energía y coraje (destitución de Chiappe, etc.), tanto mayor fue el desprecio en que cayó por la flojedad y desfallecimiento que le sucedieron.

Batidas momentáneamente en la calle las organizaciones del golpe de fuerza del 6 de febrero, pueden a continuación apuntarse una primera victoria: esgrimiendo los cadáveres de sus partidarios, logran imponer a la cámara de izquierda un gobierno extraparlamentario, cuyo espíritu de unión nacional, de tregua y de apaciguamiento, oculta, bastante levemente, por cierto, el verdadero carácter de gobierno *prebonapartista*. Tal es el actual, gobierno que preside Doumergue.

6.- El ministerio Doumergue, llamado después del golpe de mano organizado por los fascistas, bonapartistas y realistas del 6 de febrero, se ha instalado en el poder en nombre de la tregua, de la unión nacional y de la paz pública. Mas el hecho de que Tardieu y Herriot tengan su asiento en la misma mesa no disminuye en nada la gravedad de las divisiones en que se desgarró el país. Son estas divisiones profundas, irreconciliables, que tienen su origen en los profundos antagonismos de clases. Hay por medio una sima sangrienta. Ni la clase obrera olvidará sus muertos, ni los fascistas los suyos, ni los guardias móviles sus desaparecidos.

La lucha es ahora más agria y violenta. Con predicaciones sobre la pacificación y tregua se pretende desarmar la vigilancia y arrojo de los trabajadores, para favorecer la preparación de las tropas fascistas. No; no más ilusiones. Recordemos el “pacto de pacificación” de los fascistas italianos en 1921. Esta ilusión costó la muerte de cientos y miles de obreros italianos; costó la destrucción de las Casas del Pueblo, la pérdida de las libertades obreras. No, no hay pacificación posible, no hay tregua posible en tanto que no sean disueltas las organizaciones fascistas, encarcelados sus jefes, confiscadas sus armas y entregadas al pueblo. Por contrario, la preponderancia del ministerio de la *tregua* y del

apaciguamiento se les da a los enemigos de la *paz* del pueblo. No puede hablarse de paz donde se pretende la guerra contra el pueblo, y es ésta precisamente la significación que el Gobierno Doumergue lleva desde su origen: por su propia constitución lleva en sí la declaración de guerra al verdadero pueblo de París y Francia. Bien lo ha comprendido éste, respondiendo como ha respondido el 12 de febrero al llamamiento de huelga general. Después de la capitulación sin combate del partido comunista alemán ante Hitler, se teorizó sobre esta capitulación protestando que la vanguardia proletaria no podía batirse aislada de las masas. Esto, que, por otra parte, sería reconocer indirectamente y *a posteriori* que en Alemania el PC, pesar de todo el griterío estéril de sus jefes, o más exactamente, a causa de esta política chillona y superficial, había quedado aislada de las grandes masas.

Pero el PC francés, que incluso la víspera rechazaba toda proposición de compromiso con el CAP de la SFIO sobre los medios a emplear para una lucha en común, prefirió olvidar todas estas enseñanzas y lanzó el llamamiento para unirse en la calle (plaza de la República) la tarde del 9 de febrero, en contestación a la manifestación fascista del 6 de los *Camelots du Roi*, Juventudes Patrióticas y Cruces de Fuego, con las que, sin embargo, esta misma central comunista había hecho idiotamente el llamamiento a los obreros para confundirse con ellos en la lucha “contra el parlamento corrompido”, según la consigna de “Action Française” y de “La Liberté”.

A pesar de semejante política, como hecha de propósito para desviar y confundir los espíritus de los trabajadores, éstos respondieron al llamamiento de “L’Humanité” y de la central comunista en potente número, probando con ello, no ya la justeza y eficacia de la política estalinista y de “L’Humanité”, sino tan sólo el espíritu combativo y la magnífica voluntad de lucha que anima al proletariado parisino contra el fascismo naciente y contra toda la dictadura del sable y policíaca. Durante cinco horas, las bravas tropas de obreros socialistas y comunistas, confederados y unitarios, se hicieron dueños de la calle, en el corazón mismo de París. Ejemplo magnífico, seguido luego con potentes manifestaciones, huelga general del 12 de febrero y las exequias solemnes a los proletarios muertos el día 9. Ejemplos que muestran claramente la oposición flagrante de la estúpida política pertinazmente desarrollada por la central comunista y sus continuas provocaciones a los obreros socialistas.

Evidentemente, debe criticarse a los jefes socialistas (y hasta duramente) por sus faltas y vacilaciones; pero debe animárseles y apoyarles cuando se batan arma en mano, como lo han hecho en Viena, y cuando juran seguir el mismo ejemplo contra los Dollfuss y los *heimwheren* nacientes en Francia. Idiotas invectivas y chillidos a lo Vaillant-Couturier y congéneres constituyen un real atentado a la unidad de acción, y como tal deben ser condenados enérgicamente.

Se precisa, sí, desenmascarar y criticar a aquellos que obstaculicen esa unidad de acción; pero no a aquellos que la proponen. Pero en Francia es indudable que la CAP ha propuesto a la central comunista y a la CGTU ponerse de acuerdo con ella para los medios de lucha en común, y las centrales de los PCF y de la CGTU han respondido a estas proposiciones invectivas tan inútiles como idiotas. No; esto no tiene nada de común con la política de frente único de Lenin. Sin un cambio inmediato y serio de la política comunista oficial se corre el riesgo de romper el esfuerzo potente de las masas hacia su unidad de acción. Podrán renovarse los combates en la calle como el 9 de febrero; pero no logrará dárseles coordinación y salida victoriosa sin crear un verdadero frente de común de todas las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera.

La unidad de acción, para ser eficaz, no debe abandonársela a la espontaneidad de las masas, al modo como se hizo la tarde del 9 de febrero en las manifestaciones que le

sucedieron, sino que, por el contrario, debe ser organizada. Pero esto exige acuerdos precisos y concretos entre las diversas organizaciones proletarias y antifascistas.

7.- El llamamiento a la huelga general lanzado por la CGT y sostenido por la CGTU, partido socialista (SFIO), partido comunista y todas las organizaciones obreras, inmovilizó durante veinticuatro horas los centros vitales de París y de la Provenza. Fue ésta una magnífica respuesta de los trabajadores a quienes pretendían, en nombre del pueblo, aprovecharse de su descuido para su golpe de mano reaccionario. Hecho significativo: el pequeño comercio en general, artesanos y pequeños productores, se solidarizaron con los obreros. Hecho tanto más significativo cuanto que es precisamente en nombre de estas gentes en el que el fascismo y los reaccionarios se apoyan. El pueblo francés, el viejo pueblo revolucionario francés, ha manifestado unánime y compacto su odio por todos los esclavistas. Advertencia sublime, ciertamente, mas, ¿para quién: para los burgueses, para los esclavistas? Bien cierto es que, fuera los burgueses y las organizaciones fascistas, la huelga del 12 de febrero ha constituido una advertencia altamente significativa; mas no para detenerlos en sus designios, sino, al contrario, para moverlos a intensificar y perfeccionar sus planes de ataque y destrucción. La demostración de la potencia obrera no hará sino reforzar en los partidos reaccionarios la convicción de que hay que acabar con todas las organizaciones proletarias.

No nos engañemos sobre esto. A continuación de la jornada del 12 de febrero comenzaron las provocaciones para desmoralizar y disgregar las filas obreras (cierres de fábricas, arrestos, expulsiones, etc.). Se utilizarán todas las armas para debilitar y romper la resistencia obrera. Sí, el fascismo no progresará mientras la clase obrera esté presente, unida, presta a la lucha. Sin embargo, se recurre precisamente al fascismo para gastar, disgregar y desmoralizar las filas obreras, condiciones que permitirían su fácil instalación en el poder. Para impedir esto es preciso evitar fatigarlo estérilmente, es preciso reforzarlo, soldar sus filas íntimamente mediante una lucha tenaz, consecuyente, justa.

La enseñanza de la huelga general del 12 es, por lo tanto, un aviso que deben escuchar los partidos y organizaciones representantes de la clase obrera y que proclaman su deseo de barrer al fascismo.

8.- No confiamos en la dirección de Jouhaux y compañía; no puede merecernos confianza esta dirección en cuanto a capacidad y justeza política para batir al fascismo. No obstante, la CGT, en Francia, es la única fuerza tras la cual están dispuestos a marchar la mayoría de los trabajadores franceses (de la industria, del estado y del campo). Esto se ha visto claramente en la jornada del 12 de febrero. Es, pues, un deber primordial no dejar esta fuerza potente a manos sólo de los Jouhaux y compañía. Esto, en el período presente de lucha, sería el mayor crimen frente a la clase obrera. La CGTU no ha podido hacer más que ponerse a remolque de la CGT. Muy otro hubiese sido el resultado de la huelga si su iniciativa hubiese provenido de una central sindical única, con una participación directa de la corriente revolucionaria trabajando en el interior de la misma CGT. Hay que ganar ahora el tiempo perdido. La CGTU no puede reemplazar en su función al partido de la clase obrera; reduciéndose entonces a ser un doble del partido comunista, no podría de ningún modo convertirse en centro de unificación de los trabajadores en el seno de los sindicatos. La única concepción justa es la de la libre concurrencia en el seno de los sindicatos únicos de todas las corrientes ideológicas existentes en el seno de la clase obrera para la conquista de la mayoría. Respeto y derecho de expresión de la minoría: he aquí lo que los obreros revolucionarios deben pretender en el interior de la CGT. Reintegrar la CGT, crear potentes sindicatos únicos de clase en toda Francia: he aquí un deber de la hora presente. Actuar en el interior de la CGT *única* para que por sí se dé un verdadero programa de lucha contra el despotismo del capital, contra la amenaza del bonapartismo y fascismo.

“Le Peuple”, de Jouhaux, ha declarado que para hacer imposible el fascismo en Francia la *defensiva* sería, por sí sola, estéril; preconiza que la clase obrera ha de organizar su *ofensiva*. Por tanto, debemos poner a prueba a estas gentes. Los obreros los juzgarán por sus hechos. Mas para poner a prueba a estas gentes se precisa estar en la CGT. Se demostrará a los obreros lo que valen sus promesas, pero al mismo tiempo impedirá que los sindicatos se disgreguen, que la clase obrera sea víctima de la traición. La minoría revolucionaria organizada en la CGT conquistará la confianza de los obreros por su espíritu de abnegación, por su claridad, por su valor; reemplazará sin solución de continuidad la dirección desfallecida y así podrá asegurar la victoria de los obreros.

9.- Aquellos que creían que la SFIO se descompondría rápidamente a causa de la escisión de los “neos” de derecha y de la división de los elementos de extrema izquierda; aquellos que (más aún) creían acabado el papel de la SFIO en Francia a causa de su disgregación interna, no han hecho sino confundir sus deseos con la realidad. Efectivamente, la salida de los “neos” ha terminado miserablemente con la colaboración de estos en el gobierno Doumergue. Toda la energía de los jóvenes “deatistas” no ha logrado sino un “marroquín” para Marquet en el ministerio *prebonapartista*. Están ya definitivamente liquidados en la conciencia de los obreros franceses. Su salida no hace más que reforzar las posiciones de Blum-Faure, que se ven empujados hacia la izquierda. La dirección centro-izquierda actual de la SFIO es muy inestable, sometida a la presión que se ejerce sobre ella por la burguesía y el proletariado. El deber del partido revolucionario de la clase obrera es saber aprovechar todas las oscilaciones para empujar adelante a los obreros socialistas por la vía de la lucha revolucionaria. En la actualidad, la SFIO (sostenida y apoyada por la CGT) es el partido más fuerte de la clase obrera francesa. No se puede prescindir de él en la lucha contra el fascismo. En tanto que la mayoría de los obreros siga a la SFIO, el partido del proletariado revolucionario debe contar con ella, aplicar respecto a ella una política de acuerdos, de apoyo y de unión.

La tragedia presente del proletariado consiste en el hecho de que le falta (nacional e internacionalmente) un verdadero guía revolucionario: su auténtico partido de clase. Los partidos comunistas fueron creados para cumplir esta función. Por desgracia, su evolución (por la fuerza de circunstancias bien determinadas) no ha cumplido la misión para la que fue creado: liberar a las masas de la tutela socialreformista; ligarlas íntimamente para conducir las al asalto de los regímenes capitalistas; extender la revolución, victoriosa en Rusia, a todos los demás países del mundo. Los partidos comunistas, en vez de cumplir estas tareas, se han mostrado por su política, sobre todo en los últimos años, como una fuerza que obstaculiza el desarrollo de la revolución. Al descuidar, al olvidar los principios fundamentales. Del comunismo, sobre los que habían sido fundados; al sustituir esos principios, que imponen ante todo tener en cuenta las fuerzas reales y las relaciones reales de las clases para actuar sobre ellas, modificándolas más y más a favor de la clase obrera; en una palabra, al subordinar los intereses del proletariado en cada país e internacionalmente a los intereses contingentes y particularistas de la dirección burocrática de la fracción estalinista, orientada, como ella misma declaraba hace poco, con ocasión del XVII Congreso del PCR, “hacia la URSS y hacia la URSS solamente”, esto es, hacia la teoría del “socialismo en un solo país”, lo que está en contradicción flagrante con la concepción internacionalista proletaria de Marx y de Lenin, los partidos comunistas de Europa, sometidos a los más bruscos virajes y las rudezas de una dirección burocrática que se eleva por encima de las masas, han terminado por desacreditarse y hasta desacreditar la idea misma del comunismo. La reciente capitulación del PC alemán no ha hecho sino reforzar la desconfianza de los obreros hacia los PC. Por el contrario, la resistencia armada que los obreros socialdemócratas de Austria

han opuesto a los *Heimwehren* y a los grupos bonapartistas de Dollfuss ha contribuido a contrabalancear la laxitud y traición de los jefes socialdemócratas alemanes.

Es preciso hablar claro: en Francia también el mayor peligro para la clase obrera proviene de la política del PC, de la política de los Cachin, de los Vaillant-Couturier, de los Thorez, de los Marty y congéneres. Estas gentes no han aprendido nada de la lección alemana. Explotan la tradición creada en la clase obrera por la Revolución de Octubre y la IC de los primeros años. Estas gentes arrastran aún a la parte mejor de la clase obrera revolucionaria. Pero, ¿dónde la llevan? He aquí el problema. he aquí su crimen. Recordemos el desenlace alemán, recordemos lo que ocurrió aquí, en Francia, en la época de Sacco y Vanzetti. Las bravatas irresponsables a lo Vaillant-Couturier se convierten en la época Sacco y Vanzetti en los capituladores del mañana, dejándoles abierta la puerta a los Chiappe, a la reacción. Recordemos estas lecciones para comprender que las gentes de “L’Humanité” (si se las dejase hacer y continuar) no prepararán a la clase obrera francesa cosa mejor que lo que dieron después de Sacco y Vanzetti, de lo que particularmente ha dado la dirección de Thaelmann en Alemania, con su política de histerismo revolucionario.

Hacen la misma política que Thaelmann desarrolló en Alemania cuando invitan a los obreros comunistas a confundirse con los *Camelots du roi*, las Juventudes Patrióticas y las Croix de Feu, como ocurrió la noche del 6 de febrero. Hacen la misma política que Thaelmann en Alemania cuando se asocian a Léon Daudet, a “La Liberté” y a todos los perros rabiosos de la reacción para pedir el encarcelamiento del “asesino Frot”. Hacen la misma política que Thaelmann hizo en Alemania, cuando se asocian a Léon Daudet, a “La Liberté”, etc., para derribar la “cámara izquierdista”, para acabar con el parlamento. Hacen la misma desgraciada política que se hizo en Alemania cuando se mete en un mismo saco a demócratas y fascistas, demócratas y bonapartistas, cuando se muestran indiferentes a la lucha entre la democracia y el fascismo. Es la misma política catastrófica que se siguió en Alemania cuando se rehusó la proposición hecha por la SFIO para establecer acuerdos y una base de acción común, cuando se reincide nuevamente en todas las idioteces de los falsos teóricos del PC alemán sobre el frente único por abajo y no por arriba. Y así sucesivamente.

No; esta política conduciría, sí, a aventuras coronadas por terribles derrotas, pero no a la victoria sobre el fascismo. Lo que precisa la clase obrera es una política reflexiva, seria, verdaderamente revolucionaria. El PC francés, prisionero de fórmulas periclitadas, privado interiormente de todo espíritu crítico proletario, dirigido por hombres encadenados a un sistema de errores nefastos, no podrá hacer más que derrochar el caudal de energía revolucionaria de los obreros agrupados en derredor de la bandera comunista. Hay que llegar a toda costa a estos obreros para canalizar su energía revolucionaria en la vía de la victoria sobre el fascismo, no será esto posible si no es haciendo posible la conjunción de los obreros comunistas y de los obreros socialistas para operar juntos en la lucha contra los enemigos de la clase obrera. Esta es la primordial labor de la Liga Comunista Internacionalista (bolchevique-leninistas).

10.- A pesar de la debilidad numérica de la Liga Comunista Internacionalista en Francia se le abre una perspectiva de luchas y posibilidades inmensas. Portadora de las experiencias revolucionarias de los bolchevique-leninistas, la Liga Comunista francesa puede y debe llenar un papel de primer orden en la presente situación del proletariado francés: a) demostrando una clara apreciación de la situación y sus perspectivas; b) indicando una política justa y tomando la iniciativa para su aplicación.

A medida que los obreros (socialistas y comunistas) pueden verificar y asimilarse la política de los bolchevique-leninistas, la *idea* del nuevo partido proletario hallará en la lucha una base y una fuerza real que le daría forma concreta. Con vista a esta labor, la

Liga Comunista no debe cesar de dirigirse a los obreros socialistas y comunistas, criticando los errores de sus direcciones y sosteniendo las iniciativas convergentes con la política de los bolchevique-leninistas.

11.- El Gobierno Doumergue, el gobierno prebonapartista, se ha instalado en el poder, y en él está actualmente. La democracia ha perdido una de sus posiciones. No hay que olvidarlo: la reacción, las fuerzas bonapartistas y fascistas han puesto en el poder a sus hombres de confianza. Después de la huelga general debió exigirse enérgicamente el cese de este gobierno extraparlamentario, llamado por el motín del 6 de febrero. Se precisaba darle la batalla, expulsarle a toda costa, haciendo un nuevo llamamiento a los obreros si hacía falta. Los socialistas debieron reclamar para ellos el poder. Así es como habían expresado su voluntad los trabajadores por la huelga del 12 de febrero. Doumergue debía ser desplazado por la fuerza si era preciso. Los trabajadores habrían respondido como respondieron el 12 de febrero.

Si se denegaba el poder a los socialistas (como el pueblo lo quería el 12 de febrero), los socialistas debieron separarse de los bonapartistas, fascistas y radicales capituladores; reunirse fuera del parlamento y proclamar su fracaso; constituirse en asamblea del pueblo en sesión permanente, hacer un llamamiento al país en pro de un nuevo parlamento, liberado de fascistas, de bonapartistas, de capituladores.

Cierto que semejante línea de conducta exigiría un espíritu de decisión, una ardiente voluntad de lucha, una concepción revolucionaria de la democracia. Pero el juego del viejo parlamentarismo se agotó hace ya tiempo. Hoy ya no se defienden las prerrogativas de la representación popular si no es por la fuerza. Todos los problemas se resuelven hoy por la fuerza. No se puede retroceder en la lucha (como, por ejemplo, hicieron durante años los socialistas austriacos) sin que al fin quede persistente el mismo dilema: *la lucha o la esclavitud*. Por lo tanto, hay que evitar el error cometido en Alemania, o bien en Austria: al retroceder en la lucha, el enemigo aprovechará su tiempo para fortificarse y oponerse más potente a los obreros. Es lo que hará el Gobierno Doumergue, y tras él lo harán todos los enemigos de la clase obrera.

La reacción, que hasta ayer reclamaba a voz en grito la disolución, desde que ha adquirido una posición ventajosa en el gobierno tratará de explotar esta situación antes que llegue esa disolución; procurará, antes de nada y por todos los medios, debilitar a sus adversarios y, en primer lugar, a la clase obrera. Se harán las nuevas elecciones en una atmósfera de guerra civil y de terror (nuevo paso en la vía del bonapartismo en Francia), o para consagrar el golpe bonapartista si este se produjese antes. La nueva cámara no será más gobernable que la actual. Así, el problema hoy aplazado se planteará de nuevo: ¿se aceptará la dictadura de un gobierno bonapartista si los socialistas, como es previsible, sobre todo si el sistema electoral no se modifica, vuelven a la cámara en número insuficiente para reclamar el poder según el juego de mayoría y minoría parlamentaria? Esto sería un nuevo error fatal.

La defensa de la democracia es hoy un problema de fuerza y de clase; un problema (es un decir) cuya solución reside fuera del parlamento, en la lucha extraparlamentaria de las masas laboriosas. Triunfará el que sea más fuerte.

Pedir la disolución inmediata de la cámara, hacer un nuevo llamamiento al país, significaría ante todo exigir un máximo de garantías que permitiesen al país pronunciarse; ha de lucharse, pues, *por la proporcionalidad integral; por la extensión del sufragio a ambos sexos a partir de los dieciocho años; por el derecho de voto a marinos y soldados*. Debe, por tanto, exigirse simultáneamente *la reforma electoral y la disolución*.

Mas no podemos confiar, para hacer respetar las libertades y derechos del pueblo, ni a la fuerza armada del estado, ni a su justicia, ni a sus hombres de gobierno. Se precisa,

pues, que el pueblo trabajador organice sin descanso: a) las milicias de defensa; b) sus comités de seguridad y de vigilancia en cada ciudad, en cada villa, en cada pueblo. Estos comités de seguridad y vigilancia estarán constituidos por los *comités de alianza obrera*.

12.- Todas las organizaciones políticas, sindicales y culturales representantes de la clase trabajadora deben reunirse y establecer entre ellas un “pacto de alianza” para la lucha contra el fascismo y su total liquidación. Lanzaríase inmediatamente un llamamiento a todos los trabajadores de Francia a fin de que constituyesen por todas partes “comités de alianza obrera” de base y funcionamiento totalmente democráticos. Cada 100 obreros designarían un delegado a este comité. Todas las tendencias tendrían así el derecho de estar representadas y de defender sus puntos de vista. Deberían organizarse congresos regionales y un congreso nacional de los “comités de alianza obrera” rápidamente, para designar los organismos dirigentes regulares.

A la par que se procede en toda Francia a la organización de los “comités de alianza obrera”, que tendrían como función la de asegurar las libertades y derechos de la clase obrera, debería procederse a la formación de las *milicias populares*, que tendrían asimismo una base y funcionamiento democrático. Los cuadros serán elegidos y revocables por la base. Es deber primordial poner manos a la obra inmediatamente, sin reposo, antes de que el enemigo se nos adelante.

13.- Para todo proletario que haya comprendido el sentido histórico de nuestra época, es evidente que la lucha está planteada entre la *dictadura revolucionaria de los trabajadores y la dictadura reaccionaria del capital*, comunismo y fascismo. Pero este dilema no es todavía el dilema que se plantean todos los trabajadores. El dilema que todo trabajador se plantea, y asimismo millones de campesinos, pequeños productores, etc., es éste: ¿*república democrática o fascismo*? Se trata, pues, de probar a la luz de la experiencia que la defensa de la república democrática no es posible en la actualidad si no es sobrepasando los cuadros de la democracia tradicional; colocándose en el terreno de la lucha revolucionaria y socialista. A este fin, la consigna central para este período debe ser: *que los socialistas tomen el poder*; disolución de las organizaciones fascistas y realistas; democratización completa del estado y de los cuerpos armados; concentración de los poderes ejecutivo y legislativo en una sola cámara, siendo cada uno de sus miembros elegible y revocable por sus electores; impuesto fuertemente progresivo sobre las grandes fortunas de más de un millón; desgravación fiscal para las clases modestas; supresión de impuestos y alquileres por tres años a los pequeños comerciantes, pequeños industriales, artesanos; política de crédito barato a los campesinos; por la semana de cuarenta horas, mejora de los salarios y seguro a los parados; por el control obrero en los bancos y en la producción; por la nacionalización de las minas y jubilación a los mineros; por los auxilios a todas las familias de las víctimas de la reacción capitalista; por la libre disposición de los pueblos coloniales; por la igualdad de derechos a todos los trabajadores franceses, emigrados y coloniales; por una política internacional de colaboración con la URSS y el proletariado de los demás países. Lo esencial es dar a esta lucha una dirección revolucionaria y proletaria; porque sin ella no habría posibilidad de salir adelante.

Los proletarios de todos los países deben prestar a los obreros franceses una solidaridad activa en su lucha contra el fascismo. Más que nunca la lucha contra el fascismo es hoy una lucha internacional.

En particular, es de urgente necesidad coordinar la lucha en común con los proletariados español, belga, suizo, inglés. Igual peligro fascista y bonapartista pesa sobre los trabajadores de Bélgica y España.

La lucha en común de los trabajadores de estos países por gobiernos socialistas puede ser uno de los puntos de arranque para un verdadero rescate internacional y del proletariado europeo ante todo.

La Liga Comunista Internacionalista debe desplegar todo su esfuerzo para imprimir al movimiento esta dirección, en la que todavía hoy existe para la clase obrera la posibilidad de salir de su estancamiento y entrar nuevamente en la amplia senda de la revolución mundial.

Feroci

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es